



VOL: AÑO 7, NUMERO 18

FECHA: ENERO-ABRIL 1992

TEMA: NUEVAS RUTAS DE LA INVESTIGACION URBANA: Después de los paradigmas

TITULO: **Investigación urbana y sociedad: Comentarios sobre nuestra América [*]**

AUTOR: *Lucio Kowarick [**]*

TRADUCTOR: José Othón Quiróz Trejo

SECCION: Artículos

RESUMEN:

Este ensayo nos muestra la ruta de la investigación urbana en América Latina desde los 60 hasta la actualidad. El autor reflexiona sobre la historia reciente de la investigación urbana en los países del continente unidos por su condición de dependencia. Analiza la investigación urbana y sus enfoques teóricos y metodológicos en su relación con los cambios económicos, políticos y socio-culturales, hace un seguimiento meticuloso de los paradigmas teóricos utilizados. Reseña los debates sobre la marginalidad y la dependencia de los estudios de los años 60 y 70; los cambios de los 80, que produjeron una substitución de los análisis centrados en el Estado -de cuño macro-estructural y apoyados en el instrumental marxista- por los estudios de la crisis, basados en las micro-dinámicas de la sociedad civil. Se abordan las influencias del marxismo estructural de origen francés, de la historiografía marxista inglesa y los aportes gramscianos en la investigación urbana y las investigaciones actuales que observan los actores sociales desprovistas de cualquier determinación estructural. Finalmente, el autor elabora un cuadro de los retos que presenta la investigación urbana en la actualidad y algunas propuestas para enfrentarlos. En los comentarios finales aparecen una serie de interesantes reflexiones sobre el papel actual del investigador urbano como productor crítico de conocimientos.

ABSTRACT:

Urban research and society: some commentaries on our America

This essay traces the path of urban research in Latin America from the sixties till the present day. The author considers the recent history of urban research in these countries which share the common condition of dependence. He analyzes the theoretical and methodological approaches in relation to economic, political and socio-cultural change, closely following their theoretical paradigms. He reviews the marginality and dependence debate of the sixties and seventies; and then, the change in the eighties, when the state-centered analyses -within a macro-structural Marxist framework-were replaced by crisis studies, based on the micro-dynamics of civil society. The influence of the French structuralist Marxists, the British Marxist historians and Gramsci is considered in relation to past urban studies and recent research which looks at social agents free from any structural determinant. Finally, the author poses the challenges facing urban research today and suggests some ways of meeting these, concluding with some interesting comments about the urban researcher's role in the production of critical knowledge.

TEXTO

I. Realidades

Los jóvenes se han criado en las calles de los barrios populosos, conocen los desagües callejeros. Los charcos, las pistas rutales, las chozas de esteras, los cilindros de agua contaminada (...) ¿Que tipo de ciudad podemos proyectar, entonces, si consideramos que estos son los jóvenes que van a vivir en la Lima de los próximos lustros?" (Sánchez, 1988: 202-203).

Estas son realidades cotidianas que caracterizan a buena parte de los que viven en las ciudades de Nuestra América. Que no por ser cotidianos se van a transformar, necesariamente, en objeto de investigación. Porque sólo en ciertas circunstancias los procesos socio-económicos, culturales y políticos se transforman en cuestiones de indagación científica: no existe una relación lineal entre las realidades urbanas de determinada sociedad y la producción de conocimientos existentes en ella. Ocurren muchas mediaciones en las opciones temáticas, en los cortes analíticos, en las indagaciones teóricas o las posturas metodológicas.

Sin ser exhaustivo, se pueden mencionar las escuelas y tradiciones de pensamiento científico y la capacidad de las entidades públicas y privadas en formular e implementar proyectos; también tienen gran peso las coyunturas políticas y los intereses económicos, el debate ideológico, que en mucho se alimenta de la migración de las ideas y de las modas intelectuales. Esto sin hablar de las prioridades de las fuentes de financiamiento. En fin, hay un conjunto variado y diverso de factores de carácter nacional e internacional que acaba por priorizar objetos y objetivos de una investigación en detrimento de otros.

En los años 60 era más fácil tener acceso a recursos financieros para estudiar la pobreza y la marginalidad urbana. En los años 70 destacó la vivienda, en tanto que, en los 80, aumentaron las oportunidades para quien optara por los llamados niños de la calle, la descentralización político-administrativa o las cuestiones ambientales y ecológicas, sin olvidar las luchas urbanas que entre esas décadas substituirían al movimiento obrero-sindical en su capacidad de transformar la sociedad. Los temas nacen y se desarrollan, siendo substituidos por otros, sin que, en muchas ocasiones, hayan cambios substanciales en las realidades sociales y económicas.

De cualquier manera, el surgimiento de un tema constituye un proceso complejo que reside en seleccionar una multiplicidad de objetos empíricos y transformarlos en objeto de estudio. Esto supone, por lo menos, construir, adaptar o importar un discurso científico, cuyas preguntas y explicaciones adquieren credibilidad institucional para su funcionamiento (Coing, 1990:157).

En relación a la llamada problemática urbana. De un lado, engloba una vasta y variada gama de temas en la medida que, cada vez más, ocurre una larga intersección de la cuestión urbana con las dinámicas esenciales a la sociedad. Algunos ejemplos: la consolidación democrática y la extensión de la ciudadanía, la mundialización y la crisis económica, la obstinación de la pobreza, los movimientos sociales, el proceso de urbanización dependiente, la recuperación del desarrollo o la cuestión del Estado, hasta puntos más específicos, pero no por ello de menor importancia, como la metropolización y producción del espacio construido, la violencia de los jóvenes y adultos, la planeación y políticas públicas, el poder local, la descentralización y la autogestión, la degradación ambiental o los procesos ligados a la reproducción social de la fuerza de trabajo urbano, entre los cuales se destacan: la problemática habitacional, las actividades llamadas informales y, a falta de una designación mejor, las estrategias de supervivencia.

Más allá de esta extensión temática, también es necesario enfatizar que la cuestión urbana no es un objeto analítico en el sentido de poseer un cuerpo teórico definido. No hay algo que se pueda designar como Ciencias Urbanas, pues son múltiples las disciplinas que investigan e interpretan este vasto rol movetizo y mudable de procesos: las Ciencias Sociales latu sensu. Además, es pertinente preguntarse, por ejemplo, si la Sociología tiene un objeto de estudio y un campo teórico delimitados, pues son vastas las áreas contiguas con la Ciencia Política, la Historia, la Economía o la Psicología, así como no es descabellado decir que hay tantas sociologías como tradiciones de pensamiento: del estructuralismo al funcionalismo o marxismo, de la vocación filosófica de la escuela francesa a la vertiente empírica anglosajona.

Estas breves anotaciones tienen por objeto dimensionar las dificultades de ponderar los múltiples condicionantes históricos que llevan a una jerarquización de los temas de investigación urbana. Más aún porque, probablemente, ella provenga de los avances, retrocesos y desvíos de cada una de las Ciencias Sociales. A pesar de su débil delimitación, cada una tiene su tradición académica particular: soporte institucional propio, objetivos y proyectos específicos, personal especializado y un riguroso proceso selectivo promocional y jerárquico estructurado en torno a los recursos y recompensas materiales y simbólicas. Esto da una idea de las dificultades de la transdisciplinariedad en las Ciencias Sociales, condición indispensable para la profundización del conocimiento sobre la cuestión urbana.

A pesar de los riesgos de la generalización, en cuanto a la América Latina, parecen estar en gestación nuevas condiciones de producción y reproducción ampliada de la investigación urbana: el contexto en el cual se desarrolló a partir de los años 50 o 60 ya no existe más, pues el modelo de desarrollo económico y social de aquella época se desmoronaría en el transcurso de la década de los 80. La investigación -que en el área urbana también se expandió bajo el estímulo de las agencias estatales, debido a la crisis económica y sus consecuencias sobre las políticas sociales (inclusive la universidad)-, dejó de tener financiamientos públicos en escalas adecuadas al desarrollo de la producción de conocimiento.

De manera general las agencias públicas y privadas internacionales de financiamiento, así como las nacionales, pasaron a tener una visión extremadamente instrumentalizada de la investigación, privilegiando la solución inmediata de los problemas en detrimento de indagaciones teóricas o de mayor maduración intelectual. A pesar de las posibles variaciones nacionales los recursos pasaron cada vez más a ser canalizados a la investigación policy oriented, ampliando el predominio de las tecnologías sobre las ciencias y de las ciencias exactas y naturales sobre las humanas.

Estos son algunos de los grandes parámetros que han condicionado las investigaciones urbanas en nuestras sociedades. Pero, por múltiples que sean las mediaciones en la producción de conocimiento, cabe todavía la pregunta: ¿cuáles son los principales procesos que caracterizan a los países latinoamericanos en estos tiempos? Esto porque siempre existen conexiones entre los procesos presentes en una sociedad y las preguntas que se hacen sobre ellos con los más diversos objetivos.

Desde el punto de vista de las condiciones de vida, hubo un deterioro real de los salarios y un aumento del desempleo y subempleo. Más que antes, el 80% de la población que, en breve, habitará nuestras ciudades, tendrá más posibilidades de vivir en favelas, callampos, barriadas, ranchos cantegrilles, villas miseria, cortizos, conventillos o cualquier otra de las innumerables designaciones que la llamada habitación subnormal adquirió en los países de la región. Por otro lado, el deterioro del capital social urbano y la creciente ineficacia de las políticas públicas se conjugan, bajo la égida de la ideología neoliberal,

con la desactivación del Estado en elementos básicos para la reproducción de la fuerza de trabajo. Insólita crisis de gobernabilidad que distingue a la mayoría de nuestros países, así como la generalización del descrédito en instituciones básicas como la justicia, el parlamento y los partidos políticos. La grave derrota económica produjo funestas consecuencias en la vida diaria de los habitantes de nuestra América, de los cuales pueden destacarse la expansión de la violencia en múltiples sentidos.

Sin caer en el catastrofismo, nuestro pos-modernismo no es el policlasismo de la ecología verde. Está más en el ceniciento-verdeado, mezcla de pobreza-violencia-desesperanza que se acentúa en el transcurso de los años 80, "la década perdida". Sao Paulo, Verano del 91: las aguas transbordan deshechos, basura, lama. Más de 800,000 favelados, infinidad de aglomerados en áreas de riesgo. Algunos de sus moradores recogen verduras de las calles. Los riachuelos transportan agua contaminada de leptospirose. También podría ser cólera. Los salarios se desploman, el Producto Interno Bruto se derrumba: la sensación es de que el mundo se desmorona, que el futuro desapareció. ¿No estaremos, sin saberlo, hundiéndonos en dirección del cuarto mundo?

En suma, vale citar para resumir y rematar el argumento: "Si mis predicciones son correctas, la situación ambiental y socioeconómica en la inmensa mayoría de los centros urbanos de América Latina (tal vez en todos), continuará deteriorándose (...) Aún si conseguimos superar los peores efectos de la crisis, es lógico asumir que su impacto actual afectará el futuro de las ciudades y de sus habitantes durante largo tiempo" (Hardoy, 1989:314-315).

II.Cambios

"¿Porqué el corazón se llena de ardor cuando vagamos por la ciudad vacía, si sabemos que cerca sólo hay crueldad? Es el sueño del siglo XIX que no queremos que se desvanezca. Queremos mantener la idea de que el futuro nos salvará de la soledad. Las ciudades son el diseño del sueño que tuvimos de que el mundo nos acogería. Las ciudades eran nuestro orgullo y Sao Paulo metáfora juscelista de llegada a algún lugar. Tal vez la ciudad aunque fría, aunque navaja desnuda, aunque corredores de lámina, sea un monumento abandonado de nuestro antiguo sueño de solidaridad" (Jabor, 1991: 1).

Ya se tornó ocioso decir que los procesos esenciales al curso histórico de las naciones están cada vez más interconectados a nivel mundial. No se trata sólo de la creciente globalización de la economía, sino también de la noticia, la información y el conocimiento; de los modelos éticos o estéticos surgidos de la revolución de la informática y las comunicaciones. Con todo, si esta globalización abre un vasto campo de posibilidades, también produce nuevas formas de jerarquización y prioridades cuyas consecuencias son todavía poco conocidas. Sobre todo, a partir de los años 80, están en curso nuevos procesos tanto culturales como políticos y económicos cuyas repercusiones en nuestras sociedades y ciudades merecen un análisis más sistemático y profundo.

Conviene esclarecer el argumento: a diferencia de las ciencias exactas y naturales, las humanas no presentan leyes de estructuración y movimiento como las que caracterizan a la física, a la química, a las matemáticas, a la biología o a las geociencias. Al contrario, debido a su carácter social, existen múltiples y complejos procesos históricos que varían al interior y entre las sociedades. Sólo en un grado muy general de abstracción es posible hacer formulaciones que engloben a varios países y, aún así, de forma históricamente situada: el feudalismo oriental, el modo de producción capitalista o asiático y la misma noción de sociedades industriales o posmodernas presentan variaciones significativas en el tiempo y en el espacio. Así, los procesos de urbanización capitalista de los países centrales, a pesar de sus diferencias, son significativamente diversos en relación a los

que ocurren en América Latina, donde a pesar de haber innumerables y diversos tiempos históricos, parece ser viable el hablar de una situación generalizadora: la dependencia que va adjetivar de modo categórico el proceso de latinoamericano de urbanización (Jamarillo, 1990: 35-74).

Lo mismo podría decirse del proceso de acumulación o de la crisis económica y sus consecuencias sociales, y de la magnitud y características de la pobreza y expoliación urbanas. Pienso que existen problematizaciones teóricas y empíricas dirigidas a enfrentar las complejas y vastas cuestiones de los llamados países en desarrollo, por más desiguales y combinadas que sean sus realidades. En suma: la globalización de las ideas, símbolos, valores, noticias y conocimientos producidos a nivel mundial, fundamentalmente en las sociedades avanzadas, pueden inducir a la introducción de temáticas de investigación y de modos de interpretación no sintonizados para comprender las estructuras y los movimientos imperantes en los países de diferentes grados de dependencia y (sub)desarrollo.

Esbozadas bajo una forma indagativa, estas proposiciones abren una vía para proponer la cuestión de la investigación en la Ciencias Sociales sobre la problemática urbana en América Latina. La afirmación implica grandes riesgos. En los años 80, buena parte de nuestro estudios dejaron de avanzar desde el punto de vista teórico, en la medida que adoptaron modelos interpretativos no calibrados para comprender los procesos urbanos de nuestras sociedades.

De hecho, fundamentalmente en esta década, ocurrió una confusión tanto en los objetos de investigación como en los enfoques teóricos y metodológicos utilizados. En términos generales, se pasó de los análisis centrados en el Estado, de cuño macro-estructural, apoyados en el instrumental marxista a las micro-dinámicas de la sociedad civil. Volcados hacia los aspectos parciales y específicos, preocupados en registrar las peculiaridades de las situaciones y de los agentes, estos estudios se apoyaron en esquemas interpretativos variados y eclécticos. Del esfuerzo interpretativo que buscaba entender los fenómenos generales de la expansión capitalista en las sociedades periféricas, los significados de su condición de dependencia, que tenían por objeto el análisis de las contradicciones urbanas y de la crisis del capitalismo se regresó hacia el ámbito local, el modo de vida o las estrategias de supervivencia de las capas populares. De un énfasis en el sistema de dominación política y exclusión económica de los años 70, en la década siguiente, se saltó hacia los mecanismos cotidianos de la reproducción social.

No creo que lo más grave haya sido el cambio de priorización temática, sino la forma como fue efectuado: de la estructura sin sujetos, se pasó al análisis de los sujetos liberados de cualquier inhibición estructural (Corragio, 1990: XI y siguientes). Anteriormente, las estructuras se movían impulsadas por las contradicciones urbanas sin que, para esto, fuera resaltada la presencia de clases sociales en conflicto; ahora, los actores destituidos de sentido histórico, recorren con amplia desenvoltura la multiplicidad de caminos existentes en una sociedad privada de determinaciones.

Conviene comenzar por las explicaciones macro-estructurales. En palabras simples: las llamadas contradicciones urbanas fueron pensadas para interpretar el capitalismo monopolista de estado de los países avanzados, dentro de una estrategia de transformación política que tenía como base ciertas concepciones de izquierda, principalmente del euro-comunismo. Fue en lo esencial una producción francesa que penetró en el corazón intelectual de América Latina, sin que hubiera habido la menor crítica teórica o reciclaje analítico y conceptual por nuestra parte. [1] Importamos un paquete temático con los correspondientes paradigmas teóricos y los aplicamos para interpretar las transformaciones de nuestras sociedades y ciudades.

Por más conocida que sea, conviene recordar que la escuela marxista de Sociología Urbana, a pesar de sus variantes, obtuvo su materia prima interpretativa en la vertiente estructuralista cuya concepción epistemológica más completa se encuentra en las obras de Althusser; el desdoblamiento hacia el análisis sobre el poder político y las clases sociales tuvo en Nicos Poulantzas su principal interprete, cuyo enfoque está más centrado hacia la comprensión de las formas de dominación capitalista, en detrimento de los conflictos surgidos de las oposiciones de las clases que llevan a las transformaciones de la sociedad.

Manuel Castells, el principal investigador de la escuela marxista aplicada a la cuestión urbana, construyó un vasto y complejo andamiaje teórico que trajo enormes reflejos en el pensamiento urbano de Nuestra América, tal vez porque el autor en varias obras reflexionó sobre algunos países de la región.

Sin entrar en detalles sobre dichos esquemas, cabe apuntar que dejaron de incorporar una rica veta de investigación presente en los escritos de Gramsci. Como se sabe, en los análisis de dominación de clase a partir de Gramsci, la cuestión de los cambios de las fuerzas políticas se construye teniendo en cuenta, particularmente, los movimientos de la sociedad -los intelectuales y la cultura- o, en términos más amplios, el moderno principio y la producción de una nueva hegemonía. Es válido apuntar también la férrea oposición de la historiografía marxista, principalmente la inglesa, liderada por E.P. Thompson: nada más adverso al estructuralismo althusseriano que la idea de lucha de clases subyacente a los conceptos de experiencia o de economía moral, ambos enfatizan los factores culturales que alimentan un largo y tortuoso proceso de formación de las clases que se hace -making- en campos de lucha no adscritos a los procesos productivos (Thompson, 1981: s/p).

Los análisis urbanos elaborados en América Latina a partir de esta vertiente estructuralista del marxismo, en la enorme mayoría de los casos, se tornaron genéricos y tautológicos, perdieron su vigor interpretativo, reificándose en el formalismo economicista de las explicaciones macro-estructurales. Hoy puede ser hasta anecdótico releer los trabajos que, en la parte introductoria, desmenuzaban los autores de la escuela marxista francesa, en seguida detallaban un objeto de estudio que no concordaba con el instrumento teórico anteriormente detallado, para, finalmente, concluir que las contradicciones urbanas se habían estimulado y, siendo así, los movimientos sociales se opondrían cada vez más a la dominación y explotación capitalistas.

Enfatícese una vez más: buena parte de los investigadores importó el concepto de contradicciones urbanas para analizar una urbanización capitalista claramente diferente de aquella que caracterizaba a los países centrales. Por otro lado, también es susceptible de crítica la ligazón que muchas veces se hizo de este concepto de alcance macroestructural con las luchas que se desarrollaban en nuestras ciudades. Esto porque se enganchó a los movimientos sociales a las llamadas condiciones materiales objetivas. No se trata de ignorarlos, ni tampoco de escamotear las contradicciones urbanas imperantes en nuestras sociedades. El error de muchos estudios, fue, con todo, el de ignorar que la pauperización económica, la expoliación urbana o la opresión política no son más que materias primas que, en ciertas coyunturas, alimentan las reivindicaciones populares (Kowarick, s/f: 67-83): entre estas y las luchas sociales propiamente dichas hay todo un conjunto variado de mediaciones que es históricamente producido y que no está de antemano tejido en las telas de las determinaciones estructurales. Ignorarlas significa caer, como lo hicieron muchas de nuestras investigaciones, en lo que puede ser designado como deducciónismo de las condiciones objetivas.

Otros estudios desembocaron en un sesgo explicativo que consiste en focalizar los movimientos urbanos a partir de un paradigma que les atribuye determinadas metas históricas a ser logradas. Si en ciertas coyunturas el movimiento popular o sindical se presentó marcadamente anticapitalista, nada permite, como hicieron algunos análisis, tomar este punto como una premisa teórica, confiriéndole potencialidades transformadoras que serían, por definición, inherentes a las luchas que se desarrollaron en nuestras sociedades. En este caso, se trata de descartar lo que puede ser denominado como visión genético-finalista, en la cual el movimiento obrero o popular traería en sí, por una especie de vocación metafísica, los embriones que acabarían por desembocar en luchas de calidad siempre superior. En fin, se trata de atribuir una misión histórica que lleva a un horizonte prefigurado en el cual las clases subalternas serían portadoras de un destino, predestinado por su intrínseca vocación libertaria y socialista.

Este estilo de pensamiento está apoyado, la mayoría de las veces, en lo que puede ser denominado como optimismo catastrófico: se trata de una versión del "desarrollo del subdesarrollo", basado en la inevitable agudización de las contradicciones, cuya virtualidad reside en colocar en jaque el mundo dominante. Ahora se sabe que los movimientos urbanos no colocaron bajo fuego cruzado a las modalidades de producción capitalista, idea en uso y abuso, no sólo en Nuestra América, sino en partes de la Europa Latina de los años 60 y 70; al final de cuentas las llamadas contradicciones urbanas -alta moda intelectual de aquellos tiempos, exagerada por la lectura althusseriana de Castells- no se pusieron en marcha. Ni allá, ni mucho menos por aquí.

En términos muy abreviados, esta es la trayectoria intelectual latinoamericana de la estructura sin sujetos. Su reverso, al rechazar las explicaciones globalizantes y al desatar a los actores sociales de cualquier atadura estructural, no puede evitar caer en una versión que valoriza las pequeñas luchas del día a día, caracterizadas por la pluralidad de los agentes y por la dilución de la propia idea de sujetos de transformación histórica. Esta sería realizada a partir de las incontables luchas presentes en las jerarquías que atraviesan las moléculas de la dominación social. La Historia no pasa más por las instituciones políticas, pues en esta concepción el poder se totaliza; al contrario, se manifiesta tanto en la fábrica, cuartel o prisión, como en la competencia de médicos y profesores o en la disciplinarización inherente a las instituciones sociales. En esta visión, la sociedad tendría la capacidad de revolucionarse a través de las acciones cotidianas y parciales y, al hacerlo, anular o revertir el poder del propio Estado.

De ahí la priorización temática en el detallamiento de los modos de vida, de las estrategias de supervivencia y de las experiencias de autogestión. De ahí la valorización de investigaciones sobre los saberes y haceres del pueblo, moldeando una interpretación que subestima los contextos socio-económicos y políticos que engloban la vida comunitaria. De ahí el horror a las explicaciones macro-estructurales, la repulsa congénita a los conceptos de contradicciones urbanas y clases sociales. De ahí la priorización de aglutinaciones asociativas que enfatizan su autonomía en relación con las organizaciones político-partidarias y su fervor en dar la espalda a los aparatos del Estado. Los análisis ennoblecen la participación en asambleas interminables, donde la mejor solución es la que más se discute. El grupo de madres, de jóvenes o de vecinos, la asociación de barrio, pasa a ser el ámbito privilegiado de una concepción democrática que tiende a rechazar las formas de representación política y participación social que sobrepasen el ensimismismo del horizonte local: es de ahí que nacerían los gérmenes que van a transformar la sociedad y el Estado, reeditando un estilo interpretativo que, en la versión exacerbada de una tradición político-religiosa de Nuestra América, podría ser designada como anarco-catacumbista. Difícilmente se puede dejar de concordar en que la ayuda mutua, las estrategias de supervivencia o solidaridad comunitaria constituyen procesos

importantes para la sobrevivencia cotidiana de gran parte de nuestras poblaciones pero, ciertamente, no son la prefiguración de una nueva sociedad (Corragio, 1990: XII).

Este es, en síntesis, el recorrido de las investigaciones que verán los actores sociales, retirándoles el peso de las llamadas condiciones materiales objetivas. Si los esquemas macro-estructurales no explican los movimientos de la sociedad, pues carecen de sujetos históricos que impulsen sus cambios, la visión basista que diluye los actores en una multiplicidad de escenarios y agendas, acaba por hacer que ellos conquisten una libertad que no los lleva a ninguna parte.

III. Comentarios

"Convocada por su propio impulso, la ciudadanía decide existir (...) La Ciudad de México conoció una toma de poderes, de las más nobles de su historia, que trascendió con mucho los límites de la mera solidaridad, fue la conversión de un pueblo en gobierno y del desorden oficial en orden civil. Democracia puede ser también la importancia súbita de cada persona" (Monsiváis, 1989: 19-20).

Estos comentarios no tienen por objeto concluir. Intentan apenas sugerir algunas vías por las cuales la investigación urbana latinoamericana podría eventualmente proseguir. Un primer desafío reside en superar las dicotomizaciones temáticas que pasaron a ser recurrentes en nuestros análisis y que se refieren a la cuestión de los factores externos o internos a una sociedad. Teniendo en cuenta los procesos de globalización económica y cultural que se transformaron y aceleraron en los últimos tiempos, se torna cada vez más importante tener en cuenta los macro-procesos que ocurren a nivel mundial.

Los cambios en la economía del primer mundo, sean innovaciones tecnológicas, alteraciones en el proceso productivo, nuevas líneas de productos o arreglos en el sistema financiero, tienen vastos efectos sobre las sociedades dependientes. Pero éstas no constituyen meros reflejos de lo que ocurre en los países centrales. En otros términos, el carácter subordinado de nuestras sociedades redefine, a nivel nacional, las mudanzas ocurridas en el ámbito mundial y es este proceso de redefinición interna que cabe especificar y detallar: se trata, en fin, de captar las nuevas dinámicas del capitalismo monopolista periférico (Jamarillo, 1990: 63-74).

Lo mismo se debe afirmar en relación a los análisis situados a nivel micro, que no pueden dejar de tomar en consideración el contexto socio-político y económico más amplio en el cual ocurren. Poco vale estudiar, por ejemplo, las estrategias de supervivencia sin tener en cuenta el carácter de la crisis económica y sus consecuencias sobre las políticas sociales. No creo que los estudios volcados sobre el análisis del barrio, de los grupos de vecinos, o de la familia, sus solidaridades y conflictos, o el conjunto de arreglos en torno a las estrategias de supervivencia, sean innecesarios. Al contrario, a través de ellos se conocieron muchos aspectos de la vida cotidiana que han sido cruciales para comprender mejor los temas de relevancia teórica y práctica: cultura política, violencia y todo un complejo mundo simbólico a partir del cual son constituidos los discursos que nombran los aliados y los adversarios, aquellos que están de éste o del otro lado, parte o partido. Son trabajos, generalmente, de fuerte inspiración en la Antropología Política, basados en entrevistas, observación participante o investigación-acción (Caldeira, 1989).

Pienso que, más allá de los macro-procesos que marcan nuestras sociedades surgidas de la crisis económica y sus funestas consecuencias sociales, también es necesario estudiar la "vida en crisis" en la medida en que no se trate de meros retratos empiristas de la pobreza, o de tener explicaciones culturalistas sin raíces en las condiciones objetivas. Varias de esas contribuciones avanzaron en el sentido de superar los análisis marxistas

de cuño estructural, pues los agentes dejaron de ser vistos en razón de su funcionalidad para el capital, pasando a ser ponderados como sujetos productores de prácticas y experiencias sociales (Kowarick, 1991: 84-93).

Repitámonoslo cuantas veces sea necesario: obviamente los lazos de solidaridad que a veces unen a las personas y grupos en situaciones comunes de iniquidad, la ayuda mutua en los trabajos colectivos o la autogestión presente en algunas comunidades, sólo constituyen previsión de una sociedad libertaria destituida de opresión para aquellos que, apoyados en una concepción que puede ser denominada foucautianismo narodniki, beben en las aguas del neo-anarquismo, mezcladas de una lectura mesiánica de la liberación de los oprimidos.

No comparto la idea de que ciertos temas tengan una especie de contaminación originaria por el simple hecho de haber sido formulados en otros contextos sociales y políticos. Es el caso, por ejemplo, del poder local y de la descentralización. En sí, son importantes objetos de análisis, siempre que se tengan claros los diferentes significados sociales y políticos que puedan llegar a tener concretamente en nuestras sociedades y ciudades. Son, de un lado, una producción política del bien comportado socialismo francés y español. Sus presupuestos consisten en privilegiar el nivel local en cuanto ámbito más propicio para la participación social y control de las decisiones de poder municipal, constituyéndose, por tanto, en promisorio forma de democratización. Claro está que si la teoría y la práctica se refugiaran en este ámbito, muchas dinámicas locales se podrán desarrollar, pero ciertamente habrá alienación en relación a los procesos esenciales de la sociedad. Por otro lado, la descentralización política y administrativa y la valorización de la vida comunitaria constituyen materias primas que alimentan el discurso de la ineficiencia del Estado y, por lo tanto, la necesidad de su privatización: el desmontaje de las políticas públicas inherentes al Estado de Bienestar Social y la revalorización de las virtuosas libertades del mercado, configuran los elementos esenciales en la revitalización de la ideología neo-liberal, en franca hegemonía, ahora también en los países latinoamericanos.

Estas propuestas abren un campo extremadamente problemático y que sólo puede ser trazado a grandes rasgos: se trata del porvenir de nuestras sociedades y ciudades y del tenor de nuestras investigaciones. Cualquier visión de lo que se deba hacer, contiene, al mismo tiempo, una propuesta analítica sobre una realidad a ser investigada y un proyecto de historicidad en el sentido de priorización de los procesos de transformación social. En otros términos, la opción por un objeto de estudio es ya una jerarquización que, lejos de ser neutra, está inmersa en múltiples connotaciones éticas y políticas. Por lo menos los grandes temas de investigación, además de tener su trayectoria científica con sus metodologías, aparatos conceptuales e instrumentos teóricos, tienen también su curso político-ideológico.

Basta recordar la marginalidad y la urbanización dependiente en América Latina o las contradicciones urbanas del capitalismo monopolista de Estado en Francia, o la autogestión comunitaria, la descentralización y el poder local, temas cuyos aspectos fuertemente valorativos y programáticos fueron resaltados en el curso de este texto.

Obviamente, no se trata de elegir un destino prefigurado de antemano como pretenden ciertas versiones deterministas del marxismo o el espontaneísmo voluntarista de las vertientes que se inspiran en el neo-anarquismo de las revoluciones del cotidiano. Al contrario, los esfuerzos prospectivos tienden a enriquecerse cuando están apoyados en versiones que abren múltiples campos de posibilidades y, por lo tanto, la propia posibilidad de una constante producción de alternativas históricas. Si la historia no es un proceso sin sujetos, la gran cuestión está en delinear no sólo cuales son los actores sociales

portadores de las transformaciones, sino también, los campos de conflictos esenciales a los procesos de cambio de las sociedades. En otras palabras, lo esencial es preguntar donde se desenvolverán los conflictos básicos, sabiéndose de antemano que ellos no se reducen a las esferas de las relaciones de producción, ni que en este ámbito residirán las llamadas contradicciones principales, en tanto que el resto sería secundario.

Por otro lado, no basta analizar nuestros impresionantes problemas de pobreza, o las iniquidades socio-culturales y políticas presentes en nuestras sociedades y ciudades: no es en su magnitud donde residen las causas del cambio, sino en la compleja producción de experiencias históricas que sobre él contradictoriamente se hará. [2] La revisión y actualización de la teoría de la urbanización dependiente y la dinámica del capitalismo monopolista periférico parecen constituir la vía que, conjuntamente con otros temas, deberían de calibrarse a fin de enfrentar la siguiente cuestión: ¿existen nuevas modalidades de conflictos y, en caso afirmativo, cuáles son los más potencialmente productores de historicidad?

Sin escamotear estudios más localizados y parciales, el regreso a la gran teoría constituye un paso fundamental para el avance en nuestras investigaciones. Pienso, además, que el amplio cuadro teórico temático donde pueden situarse estos esfuerzos, por lo menos en parte, se encuentra delineado: "Habiendo iniciado su desarrollo durante la fase expansiva de la economía, la investigación urbana crítica ponía énfasis en los problemas generados por el desarrollo capitalista y, para ello, se apoyaba fundamentalmente en los de la teoría que explica la reproducción y acumulación del capital. En la fase actual, la persistencia de la crisis y las modificaciones estructurales que genera, hacen que el énfasis deba ser puesto en aquellos elementos de la teoría que nos permiten explicar la otra cara del capitalismo: su crisis" (Pradilla, 1990: 195).

Varias opciones teóricas están subyacentes en las propuestas de los párrafos anteriores. La primera de ellas se refiere al desafío de insistir, a pesar de la vastas diferencias de las historias y actualidades de nuestros países, en el esfuerzo de generalizarlas para el conjunto de la América Latina, cuestionando las situaciones y procesos globales que marcan la Región (Carrión, 1990: XX). Este parece ser el camino para construir un cuerpo analítico coherente y sistemático que permita avanzar en la dirección de una teoría explicativa de los macro-movimientos de las sociedades y ciudades de Nuestra América.

Otro punto, no menos problemático, reside en la necesidad de explicar las conexiones entre investigación y política, lo que supone cuestionar los papeles políticos y científicos de los investigadores (Carrión, 1990: XXXI). Sin duda, la investigación urbana necesita una dosis de utopía, de deseo -la ciudad que queremos- tradición presente en las reflexiones filosóficas que pensaron la ciudad en cuanto locus de realización de las potencialidades humanas. Hoy, es el tema de la democracia y todavía, para algunos, del socialismo que adjetiva la "ciudad del pueblo y para el pueblo", ligazón necesaria entre polis y ciudadanía (Ver, Rodríguez, s/f.). Con todo, pienso que es la política y no la investigación urbana que..."debería ser el arte de hacer posible lo deseable" (Pires, 1990: 28).

El investigador urbano no es un agente de transformación social y política. Su papel fundamental reside en la producción crítica de conocimientos en la acepción más fuerte y rigurosa del término. Su papel es ser subversivo, esto es, resolver, perturbar, desordenar el estado de las cosas y de las ideas, transtornando la interpretación consagrada, la acción tomada como correcta o eficaz, la jerarquía de los valores y la racionalidad dominante. Subvertir significa cuestionar y checar teorías, métodos y categorías analíticas; significa también cuestionar y desvelar las prácticas sociales de los más variados grupos presentes a lo largo de las jerarquías de la sociedad, con especial

atención en los múltiples valores, símbolos, tradiciones y experiencias de los innumerables componentes de las capas populares.

La investigación subversiva puede y debe producir preciosas materias primas para conseguir lo socialmente deseable. Pero, la producción de conocimientos no genera transformaciones sociales y políticas porque, por sí misma, es incapaz de construir un proyecto de hegemonía alternativo al orden instituido. Este es propiamente el campo de la acción política que Gramsci designó como Intelectual Colectivo o Moderno Príncipe, en donde la cuestión de la hegemonía constituye un aspecto esencial en la construcción de una nueva sociedad. La producción de conocimientos puede formar parte integrante de este proceso, sin ser, con todo, su motor. Debe tener con el campo de la acción política una mutua articulación y alimentación, sin que se confunda con él, a riesgo de realizar al mismo tiempo, mala política y pésima ciencia. Los resultados de la investigación científica no son suficientes para la acción política, que se mueve a partir de otros dinamizadores, mientras el conocimiento científico, al tornarse espejo de acción política, ciertamente perderá la esencia de su dinamismo: la virtuosa necesidad de subvertir constantemente.

De ahí que, el punto central de la discusión sobre la priorización de las investigaciones en nuestras sociedades y ciudades, es aquel que se refiere al objetivo ... "de transformar la realidad desde una perspectiva popular" (Ver Corragio, 1990: XXXIV y Corragio, 1991: Caps. 3 y 10). Explicito que tengo, al mismo tiempo, fuertes atracciones y repulsiones por este tipo de propuesta. En el caso del autor citado, hay, si duda, un riguroso cuidado en situarse en una posición de pluralismo teórico y metodológico y de presentar antes que todo una propuesta abierta cuyo camino debe ser constantemente alterado. Con todo, no puede ser ignorado que este tipo de propuesta -la producción de conocimiento al servicio de la causa popular- tiene una larga tradición no solo de dogmatismo de izquierda, nueva o tradicional, además de que se transformó en la consigna de la ciencia oficial de los estados autoritarios, tanto capitalistas como socialistas. Resta una pregunta: ¿quién va a contextualizar la gama de necesidades realmente sentida por los sectores populares? Difícilmente dejará de ser una élite que, por más pluralista que sea, representará un lado, una parte o un partido con sus jerarquizaciones sobre lo que serían las necesidades y aspiraciones populares.

Estas afirmaciones no van en el sentido de negar la necesidad de articular los procesos de producción de conocimiento con las necesidades y perspectivas de las clases trabajadoras. Tienen, únicamente, la intención de mostrar la importancia y dificultad de ponderar una cuestión estratégica para la investigación sobre nuestras sociedades y ciudades.

En el momento en que las utopías libertarias perdieron, temporalmente, sus capacidades de dinamización social y política, solo queda el enfrentamiento con el capitalismo realmente existente, ahora en su ofuscante faceta neo-liberal. Queda todavía el ideario de una concepción socialista que se construye a partir de la lucha de la sociedad civil y que pasa necesariamente en cada situación por la cuestión de la democracia. Al final de cuentas, es preciso continuar acreditando que Nuestra América tiene almacenado un enorme potencial ocioso de historicidad. Y, siendo así, finalizo utilizando una metáfora que creo tiene una gran actualidad:

"Cada época no sueña sólo con aquella que la seguirá; soñando, se esfuerza por despertar" (Walter Benjamín).

CITAS:

[*] Texto traducido por José Othón Quiroz Trejo, Jefe del Departamento de Sociología, Profesor-Investigador, Area de Análisis Sociológico de la Historia, UAM-A.

[**] Profesor del Departamento de Ciencia Política, Universidad de Sao Paulo - USP, Brasil.

[1] Tal vez una gran excepción sea el trabajo de Emilio Pradilla C. (1984).

[2] Lo expuesto es inspirado del historicismo marxista inglés. Véase Thompson 1977-a y 1977-b.

BIBLIOGRAFIA:

Caldeira, Teresa Pires do R. (1989), A Política dos Outros, O Cotidiano dos Moradores da Periferia e o que Pensam do Poder e dos Poderosos, Brasiliense, Sao paulo.

Carrión, Fernando (1990), "Introducción" en F. Carreón (Ed.), La Investigación Urbana en América Latina, Caminos Recorridos y por Recorrer, Quito.

Coing, Henry (1990), "Servicios Urbanos: Viejo o Nuevo Tema" en M. Unda (Ed.), La Investigación Urbana en América Latina, Caminos Recorridos y por Recorrer, vol. 2, Quito.

Coraggio José Luis (1991), Ciudades sin Rumbo, Investigación Urbana y Proyecto Popular, SIAP, Quito.

Coraggio, José Luis (1990), "Introducción" en J .L. Coraggio (Ed.), La Investigación Urbana en América Latina, Caminos Recorridos y por Recorrer, vol. 3, Quito.

Hardoy, Jorge (1989), "Reflexiones sobre las Ciudades Latinoamericanas" en M.L. Unclés (Comp.), Lo Urbano, Teoría y Métodos, EDUCA, Centroamérica.

Jabor, Arnaldo (1991) "Sao Paulo Amanhece" en Folha de Sao Paulo, 18 de agosto, Sao Paulo.

Jamarillo, Samuel (1990), "El Desarrollo de la Discusión sobre la Urbanización Latinoamericana: Hacia un Nuevo Paradigma de Interpretación" en M. Unda (Ed.), op.cit.

Kowarick, Lucio (1991), "Ciudad y Ciudadanía, Metrópolis del Subdesarrollo Industrializado" en Nueva Sociedad, jul-ago,14:84.93.

Kowarick, Lucio (s/f), "Los Caminos del Encuentro. Reflexiones sobre las Luchas Sociales en San Pablo" en Revista Mexicana de Sociología, año XLI, vol. XLVI, 4, oct-dic, UNAM, México.

Monsiváis, Carlos (1989), Entrada Libre, Crónicas de la Sociedad que se Organiza, Era, México.

Pires, Pedro (1990), "La Formación de Investigadores Urbanos en América Latina en M. Unda (Ed.), op.cit.

Pradilla Cobos, Emilio (1984), Contribución a la Crítica de la Teoría Urbana: "del Espacio a la Crisis Urbana", UAM-Xoch., México.

Pradilla Cobos, Emilio (1990) "Crisis económica, política de austeridad y cuestión urbana en América Latina", en J.L. Corragio (ed), Op. cit.

Rodríguez, Alfredo (s/f), Por una Ciudad Democrática, Ediciones Sur, Col. Estudios Sociales, Santiago.

Sánchez León, Abelardo (1988) "Lima y los Hijos del Desorden" en Hardoy J.E. y Morse R.M. (Comp.), Repensando la Ciudad de América Latina, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Thompson (1977a), La Formación Histórica de la Clase Obrera, Ed. Lasa, Barcelona.

Thompson (1977b), Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase: Estudios sobre la Crisis de la Sociedad Pre-industrial, Ed. Crítica, Barcelona.

Thompson, E.P. (1981), A Miséria da Teoria ou um Planetario de Erros, Zahar, Río de Janeiro.